

# Crisis sacerdotal

"Es evidente la lucha generacional, lógicamente agravada, entre quienes se aferran a una imagen del sacerdocio caduca, pero que constituye todo su capital existencial, su única forma posible de realizarse, y los que intentan abrir nuevos caminos, encontrar las formas de realización sacerdotal apropiadas a la sociedad y a la época que nos ha tocado vivir."

No podemos cerrar los ojos ante la evidente problemática sacerdotal. La revista **CONCILIUM** (marzo 1969) dedicó todas sus páginas a este fenómeno. Advertía: "Nos encontramos, en relación con el ministerio sacerdotal y su autocomprensión, en un período de transición que se halla condicionado tanto por factores teológicos como sociales. La esencia teológica permanente del ministerio sacerdotal católico tiene, en el plano dogmático, la suficiente amplitud como para permitir, a lo largo de la historia de la Iglesia, diversas realizaciones del mismo dentro de una variedad de formas concretas contingentes."

Presentamos a continuación el editorial que sacó la revista **RAZON Y FE** (Madrid, septiembre-octubre 1969):

Hablar de la crisis sacerdotal se ha convertido ya casi en tópico en los últimos años. Ello no nos excusa, sin embargo, de seguir hablando porque a medida que pasa el tiempo dicha crisis se agudiza y está muy lejos de ser resuelta. Por otra parte, la crisis del sacerdocio —como corresponde a un estamento de la sociedad que configura o ha configurado, por lo menos en Occidente, a la sociedad misma— no es un fenómeno puramente intraeclesial, cuyo interés se circunscribe a los protagonistas más inmediatos de la crisis o a la Iglesia católica en su dimensión más íntima y aislada del mundo. Sobre todo, ahora que la Iglesia ya ha proclamado su apertura al mundo, su inevitable simbiosis con el devenir de la humanidad.

\* \* \*

No podemos ahora hacer un análisis exhaustivo de esa crisis, sino indicar algunos rasgos que evidencian y caracterizan la existencia de la misma.

El sacerdote católico —no sólo él— se encuentra en un número suficientemente alarmante de casos en una situación de profundo desconcierto, de verdadera inseguridad existencial. Todos queremos saber con claridad lo que somos para poder desarrollar conforme a ello nuestro proyecto vital. Hoy el sacerdote no sabe exactamente lo que es. Ni siquiera de una manera suficientemente precisa para la exigencia habitual del hombre medio. La esencia del sacerdocio católico está siendo sometida a análisis y estudio, pero las conclusiones no son lo bastante claras para que puedan basar un desarrollo vital. Se habla del sacerdote como administrador de la Palabra al mismo tiempo que se admite pluralidad de formas en la administración de la Palabra. Se habla del sacerdote como factor de unidad de la comunidad cristiana, cuando esa comunidad está sufriendo profundas transformaciones en su realización concreta y el papel del cristiano no sacerdote se presenta cada vez más capaz de asumir responsabilidades dentro de la comunidad. Se habla del sacerdote como presidente de la celebración eucarística, cuando en ella se abre paso cada vez más la espontaneidad carismática de la asamblea en las formas de celebración y se rechazan las conformaciones normativas y cerradas, cuando se aclaran y amplían las perspectivas del sacerdocio de los fieles y se oscurecen las fronteras de ese sacerdocio con el específicamente ministerial.

## ¿Cuál es la función específica del sacerdote en la sociedad actual?

El sacerdote de hoy tiene una serie de funciones que le fueron entregadas en virtud de una concepción anterior y que ya no responden a la imagen que de él acepta la sociedad en que vive. Se pone en tela de juicio o se rechaza abiertamente que la función sacerdotal tenga que coincidir con la del teólogo, la del consejero espiritual o la del administrador eclesiástico. En una sociedad que ha filtrado sus estamentos profesionales tamizándolos con la más depurada especialización, el sacerdote se interroga —la vida le interroga— sobre cuál es su función específica dentro de esa misma sociedad.

## CERVEZA

## REGIONAL

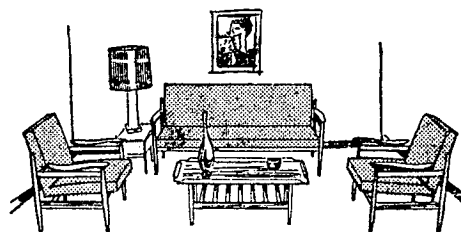
★

## MARACAIBO

## "LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales  
Teléfs. 41.8351 - 41.83.55

La mueblería que se  
enorgullece de  
embellecer los  
hogares venezolanos.



Modelo exclusivo  
Recibo Danés

Bs. 1.120

La REPRESENTACION  
de los FABRICANTES  
de PIANOS de ALEMANIA  
en VENEZUELA



expone y vende a  
precios de fabrica  
en los Salones de



PINTO A MISEPIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs. 2.700

abierto hasta las 8 p.m.

## MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo  
preparado que requiera el  
empleo de una harina fina  
y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS  
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-  
VALECIENTES, NO TIENE  
RIVAL

Agradable al paladar  
y de fácil digestión.  
MAIZINA AMERICANA  
Recordamos fijarse en  
"EL AGUILA"  
legítima

MAIZINA AMERICANA  
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petición a San Félix, 116  
Teléfs. 55.80.61 al 69  
Apartado 122  
CARACAS

El sacerdote se halla con una serie de saberes inservibles. El desarrollo de las ciencias en que se formó ha sufrido tal evolución en los últimos años que, salvo el caso poco frecuente del que haya seguido al mismo ritmo con que se producían los cambios de esas ciencias, el sacerdote se encuentra incierto y retrasado en sus conocimientos de Teología, Moral y Sagrada Escritura. Y ve además que para desempeñar ciertas funciones que eran clásicas en él, como la dirección espiritual, necesita de unos conocimientos de antropología, sicología, sicoterapia, etc., que le hacen sentirse profundamente incapaz de seguir realizando esas funciones.

Por otra parte, en una sociedad en desarrollo, el sacerdote encuentra positivas dificultades conceptuales para vivir en concreto la pobreza evangélica, y al cabo de veinte siglos de tradición cristiana constata la insuficiencia de la teología tradicional de la pobreza, concepto por otra parte profundamente relativo y en conexión ineludible con el entramado de las circunstancias histórico-sociales en que se desarrolla una determinada existencia sacerdotal.

Cuando la teología de la obediencia parecía haberse desarrollado con más firmeza, el concepto de autoridad sufre tales revisiones y es sometido a tales depuraciones, que su término correlativo de obediencia no puede dejar de ensombrecerse por numerosos interrogantes.

Finalmente, en una sociedad en que el amor sexual personal ha sido revalorizado, el celibato es puesto una y otra vez en cuestión dentro y fuera de la Iglesia como forma de vida conectada necesariamente con el estado sacerdotal.

Todos estos fenómenos se desarrollan en una sociedad progresivamente secularizada, cuya organización profesional y de trabajo arrinconan los habituales horarios del quehacer sacerdotal a unos tiempos tan escasos y marginados que hacen al sacerdote puramente pastoralista sentirse desocupado y como segregado de la sociedad en que vive.

La imagen unitaria y tradicional del sacerdote se rompe así en multitud de posibilidades distintas cara al futuro, difícilmente realizables en cualquier caso para los que a través de una formación dada cristalizaron en una realidad vital que se enfrenta con el contorno social intra y extraeclesial en que se inscribe.

### ¿Disminuyen los sacerdotes porque ignoran cuál es su misión?

Múltiples consecuencias se derivan de todos estos fenómenos, pero las más visiblemente constatables son el hecho de que ante un proyecto vital borroso e incierto, los candidatos al sacerdocio desaparecen o disminuyen en cifras impresionantes; y el hecho de que muchos sacerdotes, incapaces psicológicamente de superar en la fe, la esperanza y la búsqueda personal esa situación de inseguridad, abandonan el sacerdocio. Es también evidente la lucha generacional, lógicamente agravada, entre quienes se aferran a una imagen del sacerdocio caduca, pero que constituye todo su capital existencial, su única forma posible de realizarse, y los que intentan abrir nuevos caminos, encontrar las formas de realización sacerdotal apropiadas a la sociedad y a la época que nos ha tocado vivir. Con la aparición lógica, por ser formas o situaciones de vida paralelamente más radicales, del fenómeno contestatario en la juventud del mundo y en el sacerdocio católico. No les sirven a muchos sacerdotes las presentes estructuras intraeclesiales para su propia realización personal consciente. No les sirve la imagen que de su propio ser se les entregó. Les asfixian las instituciones que todavía experimentan sólidamente montadas dentro de la Iglesia. Y rechazan, dicen "no", a esas estructuras e instituciones con el ansia vital del que no quiere morir y no quiere renunciar a lo que todavía le parece puede ser.

\* \* \*

Si respecto de su ser el sacerdote encuentra y hay realmente confusión, si no se ven con nitidez las diversas formas que puede adoptar la imagen concreta del sacerdote en nuestra sociedad presente e inmediatamente futura, aunque fuera tópico, es necesario insistir en el análisis de la crisis sacerdotal para buscar ahincadamente una clarificación de lo que está oscuro, para deslindar lo que no debe permanecer vinculado, para llegar a tiempo de salvar un estamento fundamental de la Iglesia que está en grave proceso de desintegración. Y que pesa también sobre la sociedad, pues, como ya hemos insinuado al principio, el sacerdocio es una dimensión que desborda lo puramente intraeclesial y constituye un integrante social.

Hacemos además esta reflexión plenamente conscientes de que el remedio es urgente, de que la clarificación no admite ya morosos retrasos, de que la Iglesia puede encontrarse en muy breve tiempo abocada a una crisis mucho mayor, de que el fenómeno contestatario sacerdotal tiene por lo menos la justificación de un pisar fuerte el acelerador —con todos sus riesgos— en busca del puesto de socorro.